



MESTIZAJE CULTURAL EN ARGENTINA LA INFLUENCIA DE LOS PROCESOS INMIGRATORIOS EN NUESTRA CULTURA

Para los habitantes de algunos países europeos, Argentina era un lugar casi mítico, el destino de la emigración, una Europa en miniatura.

De los propios inmigrantes se escuchaba decir, no hace mucho, que la realidad socio-cultural de Argentina, era muy similar para países latinos en especial. Pero ¿Dónde hay que buscar el argentino propiamente dicho? ¿Cómo hacen los inmigrantes para asimilarse?, y eso costó muchos años, o sea generaciones.

Algunos decían que serían los indígenas quienes deberían ser considerados como argentinos naturales, puesto que hasta finales del siglo XIX gran parte del territorio de la Argentina estaba ocupada por tribus autóctonas. Sin embargo, tras la conquista militar de estos terrenos, el Estado Argentino logró hacer retroceder esos dominios indígenas y a partir de allí se produce con una unificación cultural que abarca tanto el idioma (español) como la religión (catolicismo) y el predominio de la raza blanca. Los indios se mestizaron y prácticamente perdieron su identidad cultural.

La Argentina de hoy es, sin duda, un país multicultural, pero más bien por olas de inmigración, sobre todo de Europa. La bajísima densidad de población se mantuvo durante décadas, hasta que el gobierno creó el programa de repoblar las tierras con inmigrantes de Europa, sobre todo entre 1870 y 1930 llegaron masivamente pueblos del viejo continente como italianos, alemanes, franceses, judíos, irlandeses, polacos, etc. Estas masas de inmigrantes dieron forma particular a la sociedad misma, sino también a la imagen de Argentina que se popularizó bajo el nombre de “cosmopolitismo multicultural”. Y he aquí el problema nacional que trajo como resultado un inmenso conglomerado de nacionalidades que se juntaron creando un nuevo sentimiento, es decir, una nueva cultura, pero no trajo la tan unión esperada; ese crisol de razas del cual hacemos gala. Nuestra cultura se vio infiltrada por otras, varias y diferentes, de lo cual surgió un verdadero compendio de una cultura que no es la real; es más, ni siquiera podemos decir que es netamente argentina. Incluso, nuestro folklore se ha visto influenciado

grandemente por esas otras culturas; baste para eso mirar la zona particular del litoral.

Esa inmigración, trae como consecuencia, incluso, la desaparición de los mestizos, y esos criollos de 2ª generación, incluso es en gran parte mítica, lo que destruye la creencia de que en las zonas rurales la población rural mantiene un sentido de raza amerindio. Pero, se da la situación de que estos sectores inmigratorios, que suelen estar en el interior del país son una minoría, y “estas minorías casi no tienen acceso a las zonas urbanas y no se integran con la sociedad de las ciudades”, lo que descarta nuevamente la crisis de la cultura argentina; más bien la modifica. Así llegamos a que la mayor parte de los ciudadanos de Argentina se compone de población blanca, y el elemento amerindio no se manifiesta fenotípicamente puesto que es escaso y es el elemento europeo el que predomina, y es el que fomenta sus propias culturas para no olvidar su tierra lejana.

Actualmente, el proceso de unificación en “el crisol” sigue operándose y la influencia de los inmigrantes europeos es más que importante para la construcción del concepto de la nación argentina, de la llamada argentinidad, pero sin cambiar su sentido de cultura. De una vez por todas debemos asumir que, si bien somos argentinos, las culturas foráneas no desaparecieron, y no quedó otra solución que integrarlas a la nuestra, no a la inversa.

Obviamente, en los comienzos inmigratorios se produjo una diferencia entre autóctonos y aquellos venidos a buscar paz y riquezas. Esta dicotomía aún subsiste, poco, pero así es. Y es causa de no pocos problemas del sentimiento de nacionalidad, en especial de la cultura nacida de Buenos Aires y que fuera derramada por todo el interior y asumida como propia.

Pero Argentina se olvidó de la inmigración limítrofe, más parecida a nuestra cultura. En definitiva el elemento europeo fue casi el único que existió en Argentina, porque siempre fue considerado como el más importante para el desarrollo del país, mientras que la menospreciada inmigración de otros países de América Latina se convirtió en un problema para los liberales en particular. Ya Juan B. Alberdi solía decir: “con 100 criollos no haréis un obrero inglés” De este modo, al mestizaje de culturas en Argentina entrado el siglo XX ha generado estereotipos nacionales que siguen condicionando la forma en que nosotros percibimos la sociedad de Argentina y seguramente la manera en que los argentinos se perciben a sí mismos; no nos animamos a decir que somos criollos, y algunos ni siquiera argentinos.

No obstante, hay que subrayar que el proceso de formación de una nación multicultural produce, de un lado, un nacionalismo que rechaza el mítico aporte europeo subrayando la hispanidad de la raza argentina oponiéndose a la imagen idílica de la sociedad del crisol de razas. De otro, las primeras manifestaciones de resistencia a la integración se producen dentro de los grupos asociativos de inmigrantes que intentan conservar su “italianidad”, “francesidad”, etc.

Sin abrir juicios de filiación, y rechazando los sentimientos de exclusividad étnica, fue esta inmigración fomentada indiscriminadamente, la que produjo la modificación cultural telúrica, prácticamente haciéndola desaparecer. Y es obligación nuestra, de nosotros los argentinos, seamos descendientes de cualquier origen, los que tenemos que rescatar los valores verdaderos de los valores hispanos los cuales, pueden gustar o no, pero de ellos recibimos los primeros pasos de la civilización.

Y fíjense ustedes, que esto no se da en semejante dimensión, en los países limítrofes, por solo citar algunos. Esa integración de nuevos grupos étnicos hizo que finalmente el pueblo argentino produjera tradiciones aboliendo totalmente el sentido de la ciencia del folklore, de nuestro arte nativo, de nuestra cultura colonial. Muchos aseguran que esa inmigración nos trajo estabilidad; no es para rechazar esa afirmación, en especial para los que la consiguieron, pero que sepamos, desde fines del Siglo XIX en adelante jamás hemos tenido una estabilidad que valiera la pena destacarse. Es cierto también, que en Argentina nunca se formaron guetos, por los nativos, porque si no basta ir por la zona del litoral y en muchas otras provincias, donde cada nacionalidad se “fabricó su propio gueto”, o sea, demostrando una asimilación relativa, pero cuya cultura salió de sus puertas para juntarse con la nuestra.

Por caso tenemos la gran variedad de tonadas y de referencias entre las distintas provincias, además de las investigaciones que prueban de que confirman que confirman el mestizaje de culturas en Argentina. En primer lugar, es la variante de español utilizado en este país.

Sin lugar a dudas, ese mestizaje cultural se hace visible en las manifestaciones artísticas y sobre todo en la música, en el arte, o sea en la cultura en general. ¿Reconocemos cuál es el origen de esas formas culturales? Esta forma de expresión del sí mismo refleja, de manera más evidente, las influencias de varias culturas.

Por otra parte, y como consecuencia de la incorporación de grandes corrientes de inmigrantes europeos la música argentina se vio infiltrada con géneros europeos en su mayoría. Tanto es así, que en un artículo *Mestizaje*

cultural en argentina de la Facultad de Filología Hispánica de Poznań: “También la música más conocida de Argentina, el tango, es una amalgama de varias influencias musicales: bailes de Cádiz, la zarzuela española, el ritmo de polca, el alma criolla, la habanera y la versión cubana de contradanza. Y entre los géneros musicales más influenciados por la corriente europea se encuentra el rock argentino: una mezcla del rock clásico con letra en español y elementos del “ser argentino”.¹

En la cultura en general está influenciada por las influencias extranjeras, por ese “crisol”, que aún no se incluyó totalmente en nuestra sociedad. Sumado a un liberalismo que, pasaron siglos, pero aún sigue mirando allende el mar.

Como vemos el mestizaje cultural en Argentina es una realidad. Sin embargo, si los resultados de la introducción de la idea del “crisol de razas” en el ámbito de la cultura se pueden valorar como de escaso valor cultural, y como destructor de nuestra cultura ancestral e hispana, fomentada por un liberalismo perverso, y nosotros no podemos olvidar el aspecto negativo de esta ideología. La Universidad de Poznan reconoce que “El famoso cosmopolitismo argentino también tiene su lado oscuro, puesto que es un sueño irrealizable, pero que sigue siendo vigente en la mente de muchos, aunque en los últimos años, con la atrapante imagen de los mismos espejitos que según algunos, se engañó a los naturales, lo que produjo fue un cambio retrospectivo social y cultural, algunos afirman una gradual “latinoamericanización” de este país, lo que de hecho ahí comprobamos una deformación nacional, por cuanto si existe una Latinoamérica, será en la actualidad, porque Iberoamérica es nuestro linaje.

Esa justificación del “crisol de razas”, esa ignorancia que tenemos de nuestra propia cultura, de la nuestra original, hace que el concepto de “patria” se encuentre devaluado, tanto, que llamamos “Nación” por “Patria”. Somos argentinos, ustedes demostraron su valía en Malvinas, pero sepamos que la verdad cultural no es la influenciada por una inmigración feroz hecha ex profeso, sino que es la que nos rigió anteriormente.

Muchos de los que estamos aquí, diría que casi todos, somos descendientes de antiguos inmigrantes, de colonizadores incluso, algunos tienen hasta apellidos difíciles; es común escuchar como broma decir “mirá con ese apellido si vas a ser criollo”, sin darse cuenta que él es el criollo, y eso es corriente y por una simple evaluación de desconocimiento más en

1 -Mestizaje Cultural En Argentina - Facultad de Filología Hispánica de Poznań – 2014 - Polonia

profundidad nuestra cultura general. Lo hecho, hecho está, lo que no podemos permitir es que la faz estratégica de la cultura se vea destruida.

Pero esa consecuencia cultural europea se introduce en todos los ámbitos de la vida, a veces incorporando rasgos indígenas. La cultura aborígen se ve relegada a los ámbitos religioso o familiar: se adaptan ritos prehispánicos al catolicismo, y se conservan las viejas lenguas quechua, aymara o náhuatl entre otras muchas. Y eso ha permitido que no desaparezcan del todo, y se mantenga viva en algunas mentes culturizadas, el valor de nuestras costumbres de antaño.

ANA HEREDIA

Licenciada en Filosofía
Investigadora en Antropología y Etno-geografía Americana
Investigadora del Arte Americano hasta siglo XIX
Investigadora del Centro de Estudios Estrella Federal
Investigadora y ensayista de Filosofía de Historiografía Americana

Alguna Bibliografía de consulta y de investigación:

- Bennisar, B., La América española y la América portuguesa. Siglos XVI-XVIII, Madrid, 1980, Akal.
- Beuchot, M. La querrela de la conquista. Una polémica del siglo XVI. S XXI, Madrid, 1992.
- Céspedes Del Castillo, Guillermo. América hispánica: (1492-1898) Editorial Labor, Barcelona 1988.
- Chaunu, P. Conquista y explotación de los nuevos mundos (S.XVI) Ed. Labor, , 1984.
- Foster, G., Cultura y Conquista. La herencia española en América, México, 1962.
- Gutiérrez Escudero, A. Historia de Iberoamérica. Historia Moderna. Tomo II: La primitiva organización indiana (1491-1550). Madrid, 1990.
- Hanke, L. La lucha española por la justicia en la conquista de América. Aguilar., 1987.
- Lewin., B., La rebelión de Tupac Amaru y los orígenes de la emancipación americana, Buenos Aires, 1957,Ed Suramericana.
- Lucena Salmoral, Manuel. Regulación de la esclavitud negra en las colonias de América española (1503-1886): documentos para su estudio, Universidad de Alcalá, Universidad de Murcia, ed. Nuevo Siglo,
- Mann, Charles (2006). 1491: una nueva historia de las Américas antes de Colón, Madrid
- Pérez Murillo, María Dolores (2003). Introducción a la Historia de América: altas culturas y bases de la colonización española. Universidad de Cádiz.
- Ruiz Rivera, J. y García Bernal, M.C., Cargadores a Indias, Madrid, 1992.
- Salas, A.M., Las armas de la conquista, Ed. Plus Ultra, B.Aires, 1986.
- Satizábal Villegas, A. E. (2004). Molinos de trigo en la Nueva Granada: siglos XVII-XVIII : arquitectura industrial, patrimonio cultural inmueble. Universidad Nacional de Colombia.
- Sauer, Carl O., Descubrimiento y dominación española del Caribe, FCE. México, 1984.
- Simpson, L.B., Los conquistadores y el indio americano. Ed. Península. Barcelona, 1970.
- Walker, G.J., Política española y comercio colonial, 1700-1789, Barcelona, 1979.